

VII arte y cultura

Cortázar: 1914-84

Cinco años después...

● En un grisáceo domingo de febrero de 1984 moría en París este "cronopio" inmenso que, además de escritor, fue un hombre comprometido en su lucha contra la injusticia.

Por Osvaldo Ciezar.

Hace cinco años, al mediodía del gris domingo 12 de febrero de 1984, el escritor Julio Cortázar, argentino nacido en Bélgica y de nacionalidad francesa, ciudadano del mundo por vocación, moría víctima de leucemia en el Hospital St. Lázare, en pleno interior de París. Si de verdad, como afirmaba el autor, "los cronopios no mueren jamás", bien se puede considerar que Cortázar se limitó a abandonar por fin su cuerpo, con el que nunca estuvo del todo tranquilo, para pasar con más tranquilidad al otro lado del espejo, como había anunciado desde su primera lectura de las epifonías de Rilke escritas por Lewis Carroll. Recordó como uno de los pocos Grandes Cronopios mundiales del siglo XX, Cortázar se alió entre los brazos de sus amigos así era, igual que su mujer Carol Dunlop en los meses previos a su muerte. En la Galería de Arte de Buenos Aires, como todo el mundo sabe, legó su obra, la muerte de Cortázar (nacido en Bruselas en 1914, hijo de argentinos descendientes de vascos, su

padre, y de franceses, su madre: fue un duro golpe para la literatura latinoamericana y mundial. "Un autor enorme, en el sentido propio y en el figurado, pero sobre todo un gran amigo", había dicho al enterrarlo en el cementerio de Montparnasse, en el París que eligió como residencia en 1953, el ministro francés de Cultura, Jack Lang. Antes del "boom" de la novela latinoamericana, que a comienzos de los años 60 dio origen a una auténtica revolución, que no quedó sin frutos ni frutos, Cortázar abrió los senderos que luego sirvieron de ejemplo para sus seguidores, en sentir un solo género. Tampoco dejó de ejercer su propio terreno político, siendo por la ansiedad de pelear contra la injusticia, contra todos los formas de la injusticia.

CULTIVO TODOS LOS GÉNEROS

Mostró interés del cuento fantástico, novela de una sociedad que fue avanzándose en cada nueva entrega, didáctica, avivada, capaz de hacer al

humor para quitar solemnidad a sus conclusiones, el hombre que en Buenos Aires, desde todo a larga distancia, también fue un poeta más despreciado, y un filósofo con el alma suficiente para demostrar que la sociedad humana está compuesta por tres categorías de seres: los cronopios, los fígaros y los napolitanos. Con su independencia de Gran Cronopio,

Cortázar devolvió estos géneros en solo un ejemplo: en los antólogos de los vascos. Al almorzar tuvo que, al viajar, los fígaros, los fígaros y los fígaros al precio del cuarto, la cultura de los vascos y el valor de las efusiones, y los cronopios encuentran los vascos fígaros, los fígaros en su forma, los fígaros no quieren fígaros o los fígaros fígaros, y los cronopios son vascos, los fígaros

deja fluir por la gente a las cosas, son como los vascos, hay que ir a verlos porque el as no se movían. Más allá de los aspectos de este trabajo, Cortázar fue un hombre tímido e introvertido, siempre adolorido, que su amigo Gabriel García Márquez definió como "una figura humana con rostro de niño, pero con una mente de un filósofo".



Poco antes había muerto su mujer, Carol Dunlop.

actual

abrigo negro que parecía la sotana de un vicario, de esos años muy seguidos como los de un loro azul, tan oblicuos y débiles que hubieran podido parecerse al Dali si se hubieran estado sometidos al imperio del cronopio". Para responder la imagen, en esa nota biográfica publicada en el diario "El País" de Madrid, donde los cronopios siempre encuentran un rincón para considerarse, Señala de verdad el título: "El argentino que se hizo querer de todos".

FUE CENSURADO Y PROHIBIDO

"Cortázar tuvo una importancia enorme en España porque leerte, sobre todo en Cataluña, fue hacer pensar en contrapunto a los cronopios del franquismo. Los cronopios eran gente de democracia", recuerda ahora el escritor y editor hispano-argentino Alberto Cienfuegos de una enorme dosis de militancia política, el libro de Manuel, de Los cronopios y el libro de Manuel, se acercó a la política por el imperio más inspeccionado y peligroso de los poderes comunistas, que como de costumbre preferían censurarlos, prohibirlos, condenarlos por razones de índole, como lo hizo la dictadura militar que se abatió sobre la Argentina entre 1976 y 1983. En su época sin rubor ni escusa Cortázar fue calificado para muchos que tomaron aliento y cuerpo, también bajo su sombra o a su lado, para seguir luego la deriva propia a la izquierda Carlos Martínez, al centro Carlos Fuentes, a la derecha, Mario Vargas Llosa, para mencionar a unos pocos. Sus escritos fueron fueron cuando su sangre y sus honores ya eran rotos por la leucemia, para sostener la revolución sandinista, para darle aire a una Nicaragua humedecida a las proleas y las caídas, para en las marabutas de quienes sueñan con los tiempos de Martí. Yada que tanta sangre y tantas vidas costó a América Latina. Así se fue, después de decirle adiós a Buenos Aires, y de abrigar al arquitecto Luis Tomassini, que había viajado por última vez a St. Lázare, con "en diez minutos una pesada piedra gorda, pero en quince me quedé poco cansado".

Cortázar, cinco años después -- [artículo] Osvaldo Ciezar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ciezar, Osvaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cortázar, cinco años después -- [artículo] Osvaldo Ciezar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile